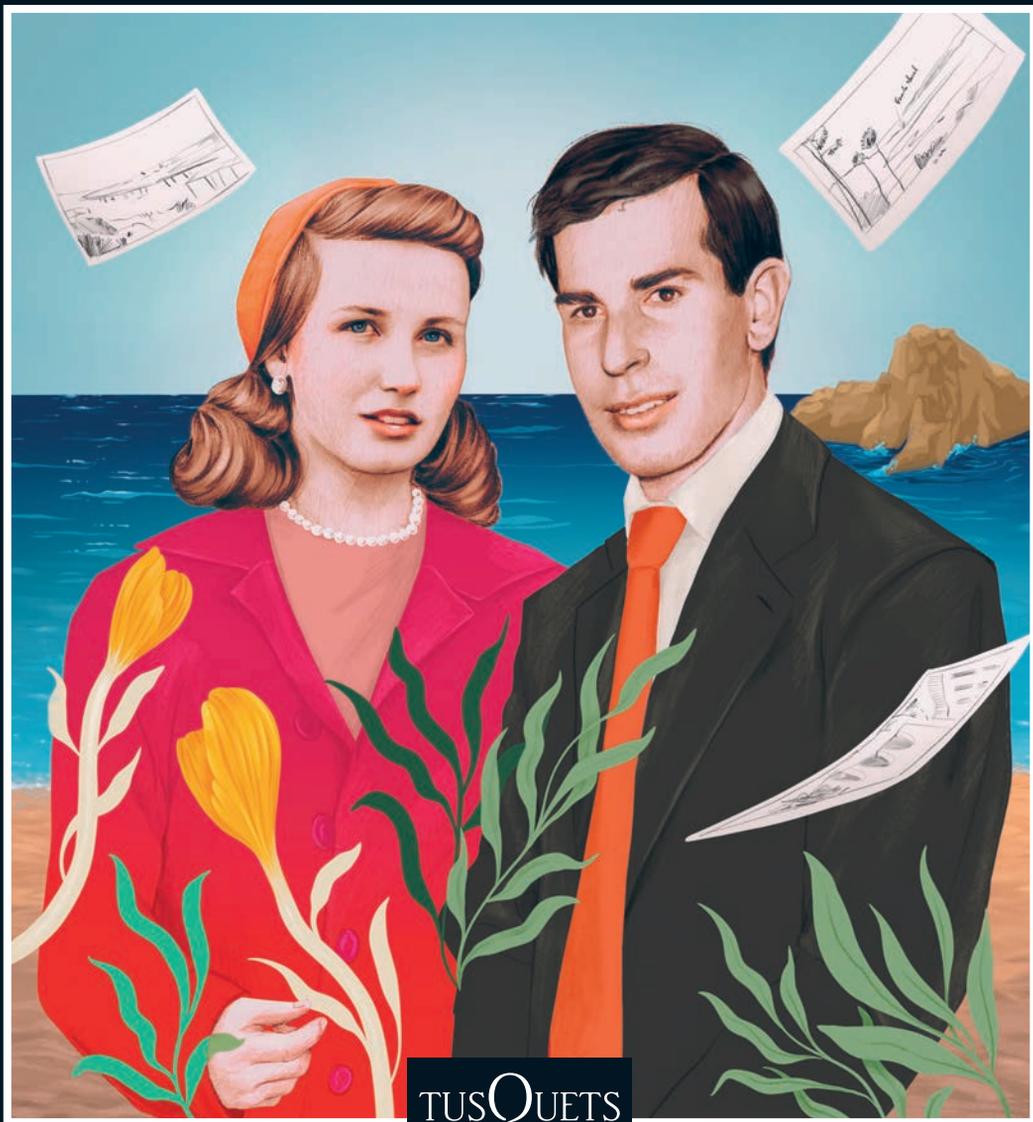


Marta Barrio

NO VOLVERÁN TUS OJOS A MIRARME

colección andanzas



TUSQUETS
EDITORES

MARTA BARRIO
NO VOLVERÁN TUS OJOS A MIRARME

TUSQUETS
EDITORES

1.ª edición: febrero de 2024

© Marta Barrio, 2024

De las fotografías y documentos originales © Archivo de la familia García-Agulló

Proyecto realizado con la Beca Leonardo a Investigadores y Creadores Culturales 2022 de la Fundación BBVA

Diseño de la colección: Guillemot-Navares

Reservados todos los derechos de esta edición para

Tusquets Editores, S.A. – Av. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona

www.tusquetseditores.com

ISBN: 978-84-1107-397-4

Depósito legal: B. 372-2024

Fotocomposición: Realización Tusquets Editores

Impresión: Liberdúplex, S.L.

Impreso en España

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



Índice

<i>Antes de salir de viaje</i>	17
1. Domingo, 3 de agosto de 1997	21
<i>Postal de Rota (Cádiz)</i>	27
2. Martes, 5 de agosto de 1997	29
<i>Postal de Rota (Cádiz)</i>	35
3. Domingo, 10 de agosto de 1997	37
<i>A «Ribadesella»</i>	43
4. Lunes, 11 de agosto de 1997	49
<i>Sobre del Hotel Buenos Aires</i>	57
5. Jueves, 14 de agosto de 1997	61
<i>A Ribadesella (Asturias)</i>	69
6. Viernes, 15 de agosto de 1997	75
<i>Al principio, cuando encontré</i>	83
7. Domingo, 17 de agosto de 1997	87
<i>Esta carta no tiene sobre</i>	93
8. Lunes, 18 de agosto de 1997	99
<i>A «Los Castaños», Cercedilla</i>	107
9. Martes, 19 de agosto de 1997	113

<i>Postal de Marín</i>	119
10. Jueves, 21 de agosto de 1997.	121
<i>Un sello más grande que los demás</i>	129
11. Viernes, 22 de agosto de 1997.	133
<i>En el remite del sobre.</i>	139
12. Sábado, 23 de agosto de 1997.	145
<i>Postal con una foto</i>	151
13. Jueves, 28 de agosto de 1997.	153
<i>En este sobre vienen dos sellos.</i>	163
14. Lunes, 1 de septiembre de 1997	167
<i>De este año (1952) tengo</i>	175
15. Miércoles, 3 de septiembre de 1997	179
<i>Leer estas cartas es como espiar.</i>	185
16. Jueves, 4 de septiembre de 1997	189
<i>La dirección no lleva código.</i>	197
17. Domingo, 7 de septiembre de 1997	201
<i>Debía de haber poca variedad</i>	209
18. Lunes, 8 de septiembre de 1997	213
<i>Unos dieciséis años atrás</i>	217
19. Martes, 9 de septiembre de 1997	221
<i>A San Lorenzo del Escorial.</i>	229
20. Jueves, 11 de septiembre de 1997	235
<i>En esta carta ha apretado</i>	241
21. Viernes, 12 de septiembre de 1997	247
<i>Tarjeta postal. Impreso en España</i>	253
22. Sábado, 13 de septiembre de 1997	255

<i>En los cuentos de badas</i>	263
23. Domingo, 14 de septiembre de 1997	267
<i>A Fortuny, 7, que era la dirección</i>	273
24. Martes, 16 de septiembre de 1997.	277
<i>Esta carta tardó un día en llegar</i>	283
25. Miércoles, 24 de septiembre de 1997	287
<i>En esta carta, el abuelo está de viaje</i>	293
26. Jueves, 25 de septiembre de 1997	297
<i>El último día que estuvimos</i>	305
27. Viernes, 26 de septiembre de 1997	313
<i>Sello de Franco marrón desvaído</i>	319
28. Sábado, 27 de septiembre de 1997	323
<i>La agenda es un cuaderno pequeñito</i>	331
29. Domingo, 28 de septiembre de 1997	343
<i>Todavía no tenía diminutivos</i>	351
30. Miércoles, 1 de octubre de 1997.	353
<i>Una de las cuartillas de esta misiva</i>	359
31. Viernes, 3 de octubre de 1997.	363
<i>Esta tarjeta postal es diferente</i>	369
32. Domingo, 5 de octubre de 1997.	371
<i>Esta es la última carta</i>	377

Domingo, 3 de agosto de 1997

Metó los dedos en la arena caliente de la duna y cierro la mano, pero la arena se escapa. Imagino ser una salamandresa, un animal de sangre fría que necesita el sol para sobrevivir. Todo es rojo a través de mis párpados. Hundo más la mano en esa arena, que quema al caminar sobre ella. Bajo esta tierra hay pozos sagrados, anzuelos de bronce y damas romanas sin cabeza esculpidas en mármol. Donde hubo una ciudad con puerto, ahora hay una duna con ruinas. Primero vino el maremoto, después llegaron los corsarios, y lo que quedaba de la ciudad se abandonó a la arena y al viento, que se ocuparon entre los dos de esconderla bien. El puerto se lo tragaría el mar.

—Vamos a jugar, venga, levántate. —Miguel me empuja con un pie, y al hacerlo mancha de tierra mi toalla limpia—. No seas perezosa.

—Voy. Dame un minuto. —Abro los ojos y el sol de agosto me deslumbra. Me incorporo, sacudo la toalla y la vuelvo a extender.

Primero, al funeral: le entierro, dejando solo la cara fuera, y doy cinco vueltas alrededor de la tumba de mi hermano pequeño. Mis primos me imitan, soy la mayor y por tanto la

jefa de esta tribu. De momento, mi reinado es incontestable, no hay disidencia entre mis filas. Luego, a los piratas y la sirena: la sirena, que soy yo, cruza las piernas para imitar una cola y se peina sentada en una roca. Los piratas, que son los demás, capturan a la sirena, le clavan un cuchillo en el corazón, la cortan por la mitad y venden la cola en la lonja, expuesta en la camita de hielo del mostrador, entre las doradas y los lomos de atún rojo. No descarto que esta sea su revancha simbólica a la tiranía que ejerzo siempre que puedo. Por último, a la nieve: trepamos a lo alto de la duna, que es casi una montaña, y descendemos la pendiente esquiando y dando volteretas, rebozados en la arena como la masa de las croquetas en el pan rallado. Tardamos mucho en subir, y muy poco en bajar, porque las cosas entretenidas de la vida son las que menos duran.

Miguel tiene que parar a descansar al pie de la duna. En algún momento del día el ventolín se le ha caído del bolsillo, seguramente haya sido ya engullido por la arena, glotona de objetos perdidos y reliquias fenicias, que todo lo cubre en cuanto te descuidas.

—Se acabó la excursión. —Mercedes pliega la sombrilla.

—Ya os habéis divertido bastante. —Y mi madre recoge sus apuntes.

Ellas a veces se entienden sin palabras, están conectadas por una profunda corriente submarina, la de la sangre y los miedos en común.

Me da rabia, pero quizá tengan razón y sea hora de volver, porque mi hermano resopla como si fuera un camello agotado de su travesía por el desierto, y yo, que me he vuelto a olvidar de ponerme crema, tengo los brazos del mismo color que los flotadores del socorrista. Esta noche me dole-

rá, y mañana o pasado se empezará a caer la piel vieja, cogeré una punta de esa mondadura traslúcida y tiraré de ella hasta que salga entera.

Antes de marchar, toca el último baño, para despedirnos del mar por hoy y quitarnos la arena antes de meternos en el coche. La bandera es verde, podemos ir a donde cubre. Saltamos las olas y es como volar y ya quiero que sea mañana por la mañana para volver a saltarlas. El agua, además del origen de la vida, es la condición necesaria para la felicidad.

—¿Lleváis puestos los cinturones? —Mi padre conduce, y yo voy de copiloto; despliego el mapa sobre las rodillas, y arranca.

Mi tía abuela Mercedes, mi hermano —que va en medio por ser, de momento, el más bajito— y mi madre van apretujados en los asientos de atrás. Miro por el retrovisor y les saco la lengua. Ellos contraatacan, cada uno a su manera. En verano todos coincidimos en una cosa: y es que siempre estamos de buen humor.

—Y tú céntrate, que luego te despistas y nos perdemos. Gira por ahí.

Sigo con el dedo en el mapa la línea amarilla, que es la que nos llevará a casa, y le indico el camino. Tres coches más nos pisan los talones: somos una familia de orugas procesionarias, numerosa y extendida, que avanza en fila por la carretera.

Hace calor, y me abanico con el periódico, que cuenta que ayer Anatoli Soloviov y Pável Vinográdov despegaron en un cohete, el Soyuz TM-26, desde el cosmódromo de Baikonur, rumbo a una estación orbital. Iba a ir con ellos un francés, que se ha quedado en tierra, porque su hueco ha sido

ocupado por las herramientas que necesitaban para reparar las averías que la MIR sufre desde su choque hace mes y medio. En la foto de portada salen solo los dos rusos, ya vestidos con su traje espacial, pero sin ponerse todavía la escafandra, sonriendo y saludando a las cámaras con sus guantes blancos y ese nervio previo al despegue. El tercero, el que no pudo embarcar, no creo yo que sonriese tanto. Seguramente tuviera muchísimos celos, igual que yo cuando nació mi hermano, el usurpador que lo había descolocado todo con su llegada. Los periodistas les llaman los fontaneros intergalácticos, pero así le quitan toda la magia al asunto, como si estuvieran envidiosos de esos hombres que casi van a llegar a tocar las estrellas.

Algunas noches, ya en pijama, nos tumbamos los cuatro en el suelo a ver el firmamento. Mercedes no se une, porque no ve de lejos y a ella eso de echarse boca arriba le parece cosa de muertos. Los azulejos del patio están templados, por haber estado todo el día al sol. En Madrid hay demasiadas luces que tapan las estrellas, aquí en cambio se ven más y mejor. Mi padre señala con el brazo al cielo, y estira la mano, como si quisiera atraparlas.



Postal de Rota (Cádiz). Chalets Victoria y Venta la Costilla. Malet – n.º 6. Prohibida la reproducción. Precio: 2 ptas. *Al fondo de la postal, tejados, y alguna palmera. La foto debe de estar tomada desde una casa alta, y en primer plano hay una verja forjada, y unos arbustos. En el cielo, ni una nube y tres flechas en bolígrafo azul: «camino de tu casa (500 metros)», «camino de la Obra (4 km)», «camino del pueblo (ahí empieza)». La obra en cuestión era la construcción del aeropuerto de Rota (de donde se trajo una vasija romana o fenicia que encontraron al cavar y remover la tierra profunda y que quizá todavía contenga rastros de esa salsa a base de tripas de pescado maceradas con hierbas que tomaban como afrodisiaco), y allí estuvieron hasta 1957, cuando se mudaron a Barcelona, donde nació mi madre el 20 de marzo —que se llama Covadonga pues así se lo prometieron a la Santina—, once meses después su primer hermano, y luego, en intervalos de dos años, los tres siguientes, y por último, un poco más separado, el benjamín. En el centro de la foto, un hombre pasea con camisa clara remangada y pantalones oscuros por una calle desierta de una zona residencial, frente a una casa blanca muy pintona señalada con un asterisco dibujado también con bolígrafo azul. Seguramente sea la hora de la siesta porque las sombras son largas y las persianas están echadas. La calle es en realidad un camino de tierra, con algo de vegetación en los bordes, y un charco grande en un recodo, tapada*

por las columnas de la venta, también blancas, que dan paso a una terraza cubierta. En una de las mesas, que parecen de mármol, hay unos señores comiendo que deben de estar ya de sobremesa.

7 agosto 55

Perdóname si te han faltado mis cartas; la verdad es que cuando se está muy cansado, solo se piensa en dormir aunque sea un egoísmo, y ayer estuve doce horas en la obra. Esta foto, en un precioso tecnicolor claro, te daría una idea de cómo es Rota en otoño, cuando tú vengas; apacible y aburrida, con un sol nada caluroso, un viento de mar que mueve las ramas de los árboles y los abanicos de las palmeras y una luz espléndida, y un silencio solo turbado a lo lejos por algún ruido del campo: el canto de un gallo, un perro, un carro, algún vendedor ambulante de bollos o mariscos (las dos cosas son riquísimas y baratísimas). ¿Te gusta el escenario? Tu casa tiene un aire por fuera a la marcada con el asterisco (*) que está pegada a otra. Pero la nuestra me gusta mucho más: está más recogida y abrigada, con unas vistas más bonitas y mucho más independiente. Y me dejarían algún sitio para tener gallinas. Yo creo que si no vienes predispuesta en contra, te tiene que encantar.

Te mando muchos besos y cariños para que me los pidas luego.